

La campaña militar israelí contra los Territorios Ocupados palestinos pone de manifiesto el fracaso del proceso de Oslo y dibuja un nuevo mapa en la región

## El Fin de Oslo

### *Palestina tras la operación 'Escudo Defensivo'*

*Oficialmente la operación 'Escudo Defensivo' ha finalizado, pero todavía es incierto lo que puede ocurrir tras ella. Es improbable que sea el colofón de 20 meses de resistencia palestina, agresión israelí y favoritismo estadounidense. En principio, el momento actual parece marcado por la largamente esperada implicación estadounidense y la maniobra de reorganización palestina, en la que la reforma interna sustituiría a la resistencia permanente como esfuerzo principal. Pero el apoyo del primer ministro israelí Ariel Sharon a la 'reforma' de la Autoridad Palestina (AP) sigue siendo poco convincente, en tanto que sus comentarios de que la operación Escudo Defensivo era sólo el 'primer eslabón' no deja dudas en cuanto a que está esperando la oportunidad de completar su tarea de destrucción de la AP y todo lo que su existencia implica.*

**Rema Hammami**

Profesora de la Universidad palestina de Birzeit

MÁS allá de la retórica de la Casa Blanca dedicada a vituperar a Arafat, Estados Unidos (EEUU) ha hecho lo posible por salvarlo al menos por esta vez. Pero el limitado espacio de maniobra del que dispone la Administración Bush para maniobrar frente a Israel y su compromiso continuado con el quebrantado proceso de Oslo es indicativo de que hay pocas posibilidades de que el interregno pueda llevar de nuevo a un proceso negociador en un futuro próximo. Después de las dificultades para sobrevivir a las ofensivas israelíes de marzo y abril de 2002, las posibilidades de la Autoridad Palestina (AP) se han reducido al dilema originario que condujo a esa situación, pero en circunstancias mucho más graves: a cambio de un continuo patronazgo sobre la AP, EEUU espera que esta criminalice el derecho de su gente a resistir una ocupación más brutal e intransigente que nunca antes. Si lo hace, la AP

será autorizada a reintegrarse a un inaprensible "proceso de paz" que verbalmente ha prometido un Estado palestino cuyo grado de soberanía, fronteras y fecha de nacimiento siguen sin determinarse.

### **'Escudo Defensivo'**

Entre el 11 de septiembre de 2001 y marzo de 2002 la guerra de desgaste de Sharon contra la AP continuó a pesar de las esporádicas intervenciones estadounidenses y de un mes en el que los palestinos decidieron mantener una tregua a la que siguió una fase de resistencia armada centrada únicamente en objetivos más legítimos dentro de los Territorios Ocupados. En consecuencia, para superar esos obstáculos, Sharon provocó a la caótica y vengativa resistencia palestina para tener un pretexto y abandonar las treguas no deseadas y superar los esfuerzos diplomáticos destinados a

proteger a Arafat y mantener viva la AP. A pesar de que fracasaron los esfuerzos iniciales de asociar su guerra contra la AP a la de Bush contra el terrorismo, a mediados de diciembre esta meta estaba más al alcance. Así, en los meses siguientes pudo hacer significativos progresos en su objetivo de deslegitimar a Arafat, acostumbrando a EEUU a que considere justificado un mayor esfuerzo militar para frenar la resistencia palestina y, en última instancia, extendiendo y profundizando los mecanismos de ocupación<sup>1</sup>.

A fines de marzo de 2002, el “plan de paz” saudí comenzó a hacer progresos entre los estadounidenses, los europeos y las Naciones Unidas (NNUU) —materializándose en la resolución 1397— y la Liga Árabe lo asumió en su reunión de Beirut. Sharon se encontró de nuevo momentáneamente acorralado, pero casi inmediatamente vino el tan esperado ataque de represalia del bando partidario de la guerra en forma del atentado suicida de Hamas en Netanya que mató a 29 israelíes el 27 de marzo, durante las celebraciones de la Pascua. Ya había un pretexto para la operación *Escudo Defensivo*, el último capítulo, pero probablemente no el final, de la campaña de Sharon contra la AP. Desde el 28 de marzo al 4 de abril las ciudades de Cisjordania, a excepción de Hebrón y Jericó, junto con algunas aldeas fueron invadidas y reocupadas, con la mayor movilización de reservistas israelíes desde 1967. La

ferocidad y la escala de la invasión no tenían precedentes, pero tampoco lo tenían sus objetivos. Tres poblaciones principales sufrieron la mayor destrucción, Ramallah, Nablus y Yenín. Estas dos últimas habían sufrido el azote de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) a comienzos de marzo y una vez más el objetivo eran las fuerzas de la resistencia con base en los campos de refugiados. Pero en Ramallah, el objetivo fue abiertamente la infraestructura de la AP.

Antes del *Escudo Defensivo*, la destrucción de las infraestructuras de la AP se había restringido a las instalaciones de seguridad y a algunas piezas claves de la futura soberanía, como el aeropuerto y el puerto de Gaza. Ahora, por primera vez, se apuntaba a la infraestructura civil de la AP. Desde la segunda semana en adelante, la invasión se tradujo en

Las ciudades de  
Cisjordania  
fueron invadidas  
y reocupadas,  
con la mayor  
movilización de  
reservistas  
israelíes habida  
desde 1967

• • • • •

entradas fulminantes seguidas de saqueos: desde las oficinas del Consejo Legislativo a los ministerios de Educación, Hacienda, Agricultura, Comercio e Industria o los edificios municipales y de la Cámara de Comercio. En algunos casos los ataques iban acompañados de “equipos de expertos” que buscaban material incriminatorio, algunos destinados al tan pregonado “*dossier* Arafat” que Sharon llevó a su encuentro con Bush en Washington a principios de mayo. Pero junto a la confiscación de los discos duros de ordenadores y de archivos en papel se produjo una destrucción generali-

<sup>1</sup> Véase la Nota Informativa de Prensa núm. 74, *Merip*, Rema Hammami, “Intifada in the aftermath”, 30 de octubre de 2001.

zada con explosivos y mazas de ordenadores y otros materiales, la quema de archivos o el más sorprendente destrozo de tapicerías y sanitarios. En algunos casos, los soldados dejaron sus excrementos en los ministerios. El modelo seguido en las destrucciones refleja un plan sistemático, pero también un alarmante grado de *ardor* por parte de los soldados.

La resistencia en Ramallah fue mínima, mal organizada y limitada a los dos primeros días, mientras que la destrucción fue sistemática y continua durante unas cuantas semanas, acompañada de saqueos de negocios privados, hogares y de sedes de organizaciones no gubernamentales. En Nablus, donde el heroísmo o la mala estrategia prolongó la resistencia durante cinco días, la destrucción fue llevada a cabo de modo más condensado e intenso. Los F-16 y luego los tanques y excavadoras, arrasaron en breve tiempo los edificios, en algunos casos en zonas enteras del centro histórico, antes de que las tropas de a pie entraran. El total de muertos en Ramallah durante tres semanas fue de 26, mientras en Nablus fue de 74 en cinco días. Pero la mayor devastación se produjo en Yenín, donde los resistentes se mantuvieron durante más de una semana en el campo e infligieron a las FDI un severo golpe, matando a 22 soldados, 13 de ellos en una emboscada. Hasta la fecha el número de palestinos caídos allí es de 52, con otros 16 que no han sido localizados y que pueden estar bajo la enorme cantidad de escombros que en su tiempo fueron el cen-

tro del campo de refugiados y que ha sido bautizado con el nombre de *nivel cero* por los residentes.

El 21 de abril los tanques israelíes se habían retirado de las ciudades, salvo dos excepciones: el complejo de Arafat en Ramallah y la iglesia de la Natividad de Belén donde unos 30 combatientes se habían refugiado junto con docenas de residentes. El asedio a Arafat se convirtió por enésima vez en el símbolo del poder de

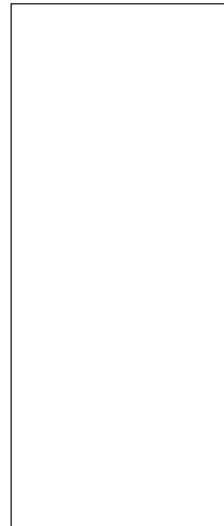
Sharon ante la comunidad internacional. Esta vez, no obstante, parecía que la invasión física del complejo daba a entender que Sharon iba a molestarse en capturar a su presa. Pero la imprevista presencia de un grupo internacional de activistas solidarios que burlaron el cerco de los tanques para ofrecerse como garantía de protección pudo salvar a Arafat. Aparentemente, el asedio de Sharon tenía como

objetivo forzar a Arafat a entregar a seis fugitivos que se encontraban dentro del complejo: cuatro implicados en el asesinato del ministro de Turismo Rehavam Zeevi, junto al secretario general del Frente Popular para la Liberación de Palestina, Ahmad Saadat, y el supuesto comprador del cargamento de armas que transportaba el barco *Karine A* que Israel interceptó en enero, Fuad Shubaki.

### **EEUU negocia otra salida**

La retórica de EEUU comenzó a condenar a Arafat y a alabar a Sharon ya antes del 11-S. En las ocasiones en que Washington intervino para frenar la escalada militar de

El modelo  
seguido en las  
destrucciones  
refleja un plan  
sistemático y un  
alarmante grado  
de *ardor* por  
parte de los  
soldados



Israel en los Territorios Ocupados fue para no dañar sus campañas en Afganistán e Iraq. Para Bush el dilema estaba bien claro. Por un lado, tras el 11 de septiembre su doctrina es una inflexible guerra contra el terrorismo, un proyecto cuyo sostén depende del poderoso electorado que forman la derecha cristiana sionista y los neoconservadores. Las próximas elecciones al Congreso en noviembre serán como siempre un momento para inclinarse ante el grupo de presión pro-israelí. Por otro lado, la Casa Blanca necesita el apoyo de varios regímenes árabes para sus planes de ataque a Iraq y quizás a Irán. Las acciones de Estados Unidos en el conflicto israelo-palestino, que algunos describen como zigzagueantes, son un intento de maniobrar entre estas dos agendas profundamente contradictorias.

Aunque el periodo que precedió a la operación *Escudo Defensivo* se habló mucho en Washington de una alternativa al liderazgo de Arafat, los esfuerzos estadounidenses por liberarlo de su sede de gobierno en Ramallah demuestra una vez más que el gobierno norteamericano apuesta por él. Los primeros tres días de la operación militar el Departamento de Estado se limitó a declaraciones en apoyo “al derecho de Israel a defenderse”. Finalmente el 4 de abril Bush empezó a pedir la retirada de Israel, pero la falta de convicción de sus exigencias era evidente y se veía incrementada por sus comentarios del tipo “es esencial para la paz de la región y del mundo que erradiquemos las actividades terroristas y condenemos estas acti-

vidades (los atentados suicidas) en nombre de la religión como simple terror”. Más que una luz verde, EEUU parecía estar dando a Sharon su visto bueno para destruir la “infraestructura terrorista” palestina.

En lo que a Arafat se refiere, Bush aseguraba que “la situación en que se encuentra es en primer lugar obra de sus propios actos”. Y en un intento de parecer equilibrado añadía: “En consonancia con el Plan Mitchell, la ampliación de los asentamientos israelíes debe detenerse y poner fin a la ocupación con la retirada a fronteras seguras y reconocidas en consonancia con las resoluciones 242 y 338” y anunciaba que despacharía a la región al secretario de Estado de EEUU Colin Powell.

Powell viajó durante más de una semana por Europa y Oriente Medio antes de llegar a Tel Aviv,

Quando  
Washington  
intervino para  
frenar a Israel  
fue para no  
perjudicar sus  
campañas en  
Afganistán e Iraq



lo que fue considerado una argucia para dar tiempo a Sharon a continuar su operación. Al mismo tiempo, EEUU desarrollaba en el Consejo de Seguridad lo que se puede entender como una campaña de activismo: durante los tres primeros días de silencio de Bush, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1405 que llamaba a “la retirada de las tropas israelíes de las ciudades palestinas, incluyendo Ramallah”, seguida el 12 de abril por la proposición por Kofi Annan de que se enviara una fuerza de paz a los Territorios Ocupados y finalmente por la aprobación de la resolución 1.405 que daba la bienvenida a la iniciativa de Annan de formar una comisión investigadora de los presuntos crímenes cometidos por la tropa israelí

durante la invasión de Yenín. Está claro que nada de esto hubiera ocurrido sin la aprobación de EEUU. El uso de NNUU parecía un medio indirecto por el que la Administración Bush ponía en evidencia a Sharon, imponiéndole ciertos límites a sus acciones. Pero aún era más importante que, con la formación de la comisión sobre Yenín, EEUU disponía de un medio de influir sobre Sharon sin tenerse que molestar en hacerlo personalmente.

El enfoque general del asunto por parte de EEUU habla de la existencia de un guión o incluso de una estrategia. Dado que el líder palestino y los servicios de seguridad de la AP eran incapaces física y políticamente de realizar la solicitada represión de la resistencia palestina, los estadounidenses permitirían a Sharon realizar personalmente el trabajo. Una vez rota la resistencia, Washington restablecería a Arafat y lo que quedara de los servicios de seguridad palestinos, que gobernarían en nombre de Israel, a cambio de reanudar a las negociaciones.

### Salvar las apariencias

Pero surgieron una serie de dificultades en el guión estadounidense. En primer lugar Sharon atacó el cuartel general del Servicio de Seguridad Preventiva de Yibril Rayub en las afueras de Ramallah a comienzos de la invasión. El ataque de esta fuerza (que había permanecido ajena a las acciones de la resistencia) mostraba la existencia de un plan destinado a cortar la posibilidad de cualquier cooperación posterior

con la AP. Los estadounidenses se apresuraron a negociar la liberación de más de 400 personas encerradas en el edificio, permitiendo que Sharon pudiera detener a seis activistas de Hamas que se encontraban dentro.

El otro problema era que Sharon se negaba a levantar el asedio a Arafat. Al principio se temía que Sharon quisiera detener materialmente a Arafat y encerrarlo o deportarlo. Una alternativa más inquietante era que en el fragor de la refriega Arafat muriera *accidentalmente* o que decidiera ser el Allende palestino y no sobrevivir a las humillaciones que Sharon pudiera tenerle reservadas. Así la equivocación de Powell de no entrevistarse con Arafat se tornó pronto en disposición a

Al principio se temía que Sharon quisiera detener a Arafat y encerrarlo o deportarlo



hacerlo, para dar claramente a entender que EEUU no consideraba la remoción de Arafat dentro de lo factible. El punto central del complejo de Ramallah se convirtió en el asunto de la custodia protegida de los fugitivos. Sharon, ignorando un acuerdo anterior conseguido por EEUU según el cual los fugitivos debían ser juzgados por un tribunal palestino y mantenidos luego bajo la misma jurisdicción, pidió su extradición y a la vez algo que sabía le era a Arafat imposible de cumplir. Los estadounidenses al principio parecieron desdecirse de su primera postura, pero luego, tal vez tras calcular las implicaciones de tales medidas para Arafat, se inclinaron por la medida surrealista de un juicio de “seguridad estatal” en el mismo complejo. Aun más surrealista fue el acuerdo que siguió, por el que los hombres cumplirían sus sentencias en la prisión de



Jericó bajo la custodia de *supervisores* estadounidenses y británicos.

Esta fórmula fue convenida con los palestinos, pero ¿cómo pudo EEUU convencer a Sharon? No es secreto, y Sharon mismo lo ha admitido, que la liberación de Arafat el 2 de mayo, tuvo que ver con la decisión de Kofi Annan, el día anterior, de disolver la comisión de investigación sobre Yenín. En un intento de apaciguar el enfado de su coalición de derechas ante la liberación de Arafat, Sharon trató claramente de venderla como una victoria al haberse detenido la comisión de las NNUU. Resumiéndolo de modo más descarnado, Amir Oren comentó en el diario *Ha'aretz* que “el trato Ramallah por Yenín prueba que los israelíes son más fuertes que los palestinos y los americanos más poderosos que los israelíes”.

Quedaba el último problema, el asedio a la iglesia de la Natividad en Belén. Las preocupaciones internas dificultaron a Sharon desengancharse de la situación de bloqueo en la iglesia, pese a que en términos de opinión pública internacional la situación se volvía insostenible. Esta vez los líderes palestinos ofrecieron a Ariel Sharon una salida para salvar las apariencias y que pudiera ser presentada como una victoria. Negociada finalmente el 7 de mayo por Muhammad Rashid —supervisor de los asuntos económicos de Arafat— el acuerdo permitía a Ariel Sharon enviar al exilio a unos 30 combatientes palestinos. Con ello, Sharon obtuvo la legitimidad internacional del derecho al *traslado* de los palestinos que considerara enemigos del Estado.

## Hechos y decepciones

Aunque no haya echado a Arafat, los logros de Sharon con la operación *Escudo Defensivo* han sido enormes. De modo particular ha eliminado cualquier vestigio de inviolabilidad de la Zona A, transferida a la AP por los acuerdos de Oslo. Desde la salida de las tropas israelíes de las inmediaciones del complejo de Arafat no ha pasado ni un día

sin que reinviadieran una ciudad palestina, aunque por periodos mucho más cortos. A mediados de mayo todas las ciudades supuestamente evacuadas por las FDI tras la operación *Escudo Defensivo* han sido reocupadas al menos una vez, con escasos comentarios del Departamento de Estado y raras menciones en la

prensa internacional. Esta continua reinvasión del Zona A tiene un mensaje claro: Israel es ahora la única al cargo de la seguridad y no cuenta con la colaboración de la AP para terminar con la resistencia palestina. Como se ha hecho dolorosamente patente durante el periodo interino y durante la Intifada, sin cooperación en materias de seguridad no hay proceso de paz. Y si la Administración estadounidense está permitiendo estas operaciones de barrido solo hasta que se reconstruyan las fuerzas de seguridad palestinas es algo que está por ver.

Tan importante como el borrado de la zona A es la sistemática y radical reconfiguración de la geografía de la era de Oslo, que ha servido para que Israel gane terreno, más allá de la retórica sobre la seguridad. En un primer momento el proceso de Oslo separaba Gaza de Cisjordania y

Las comunidades  
palestinas se han  
convertido en  
asentamientos en  
una Cisjordania  
israelí



rompía esta última en dos zonas separadas por los bloques de asentamientos alrededor de Jerusalén Este. Ehud Barak sobre esta geografía sistematizó un sistema de asedios alrededor de las ciudades palestinas. Con Sharon, este sistema ha sido enormemente ampliado formando una estrategia a largo plazo. Primero las FDI estrechaban el cerco en torno a los pueblos, cortando el contacto de éstos con los centros urbanos. Luego los militares crearon zonas-tapón alrededor de las ciudades, pueblos o campos demasiado cercanos a los asentamientos, las fronteras internacionales o a la Línea Verde [de armisticio de la guerra árabe-israelí de 1967].

A raíz de la operación *Escudo Defensivo*, Cisjordania ha sido dividida en ocho cantones separados.

El movimiento de uno a otro cantón requiere que los palestinos obtengan un permiso de la poco a poco renacida administración civil. Esencialmente, se trata de que el Área C, casi el 60% de Cisjordania, que rodea las ciudades y pueblos palestinos, se ha extendido y consolidado, convirtiéndose en sinónimo de zona de soberanía israelí. Que este sistema control está pensado a largo plazo lo prueba la reciente averiguación de la organización de derechos humanos israelí B'Tselem de que, mientras la zona que actualmente ocupan los asentamientos israelíes en Cisjordania es el 4% del territorio, los límites municipales previstos para su expansión encierran el 43%. Con esta nueva geografía, las comunidades palestinas se han convertido en *asentamientos* en una Cisjordania israelí, y los palestinos han perdido el derecho a desplazarse de uno de sus asenta-

mientos a otro sin permiso israelí. La puesta en práctica de la cantonalización ha sido rápida y draconiana. La miríada de pistas rurales que los palestinos han usado para circunvalar el siempre creciente número de puestos de control son excavadas y borradas a diario. Las consecuencias de los asedios y las divisiones a lo largo de la Intifada se han notado ya en la economía. Ahora se trata de convertir esto en un sistema regular,

en el que la existencia básica de los palestinos puede ser completamente controlada por las FDI y la administración civil.

En lo político, la jefatura local de las fuerzas de resistencia en Cisjordania ha sido seriamente debilitada y reducida. El liderazgo político de las fuerzas de resistencia, en particular de la milicia

Tanzim de Fatah, ha sido neutralizado, especialmente con la captura y prisión de Marwan Barguzi. Su importancia residía en ser tanto un intelectual de la resistencia como en su capacidad para hacer de puente entre las corrientes secular e islamista de los resistentes y con la AP por otro. Aunque ésta puede ser una razón para que Sharon quisiera encerrarlo, es también probable que fuera más peligroso para los planes a largo plazo de Sharon el que Barguzi representaba el ala más joven y democrática dentro de Fatah, que creía que solo una estrategia de resistencia popular contra la ocupación podría terminar con ella y a la vez crear la dinámica para la reforma interna del sistema político. En Cisjordania, Barguzi y Rayub, el jefe de la Seguridad Preventiva, representaban cada uno a su manera el estamento interno de *Fatah* y media-

Sharon ha  
eliminado  
cualquier  
vestigio de  
inviolabilidad de  
la Zona A



ban entre la militancia local y la AP, empeñada en una incongruente supervivencia. Probablemente, por eso los israelíes han ido a por ellos, aunque evidentemente el papel de hombre fuerte de Rayub, frente al papel movilizador de Barguzi, haya desembocado en su distinta suerte tras la operación *Escudo Defensivo*.

Mientras Sharon perseguía a aquellos mismos cuadros de Fatah que, llegado el caso, podrían jugar un papel en la negociación sobre una salida a la Intifada, dejaba a sus equivalentes en la dirección de Hamas en Gaza incólumes. Para muchos esto significa que a Sharon le resulta menos problemática la intransigente dirección islamista que los nacionalistas pragmáticos que pueden recibir apoyos internacionales para un Estado palestino. Además, dado que Sharon ha declarado en varias ocasiones que sólo admitiría un Estado palestino en Gaza, el continuo fortalecimiento de Hamas en esta región podría proporcionarle la perfecta coartada para negar al final esta posibilidad.

Un aspecto especialmente importante para Sharon en su empeño en borrar los últimos vestigios de Oslo y reorientar el conjunto de los Territorios Ocupados en dirección de la construcción del "Gran Israel" es la capacidad de los servicios de inteligencia. La creación de la Zona A, y más especialmente de los servicios palestinos de seguridad, como un territorio al margen de los controles directos de Israel debilitó la capacidad de extender sus redes de información por esta zona. Tales redes habían sido fundamentales para el aplastamiento de la primera Intifada.

Desde el comienzo de la operación *Escudo Defensivo* más de 8.000 palestinos han sido detenidos y ahora quedan unos 2.200 en prisión. Las detenciones e interrogatorios han proporcionado ya una cantidad significativa de datos que han permitido a los militares realizar detenciones y asesinatos en sus ahora casi diarias incursiones en las ciudades y pueblos de Cisjordania. Hasta la primera Intifada, el espionaje de los palestinos bajo la ocupación se realizaba fundamentalmente por los favorecidos con permisos y los colaboradores. Así, esta recuperada capacidad de desplegar las redes de inteligencia no solo sirve para destruir la resistencia, sino que con la restauración de un sistema de permisos más férreo, permite augurar la vuelta del viejo control sobre el total de la población.

### Sobre las reformas

Durante el periodo interino y la Intifada los intelectuales y los miembros de las facciones políticas han exigido constantemente reformas internas en la AP<sup>2</sup>. Sólo dos días después de la liberación de Arafat del complejo de Ramallah, Hani al-Masri comentaba: "Parece que hay un consenso sobre la necesidad de reforma y cambio. Se pide desde arriba, desde abajo y desde dentro de la AP, desde da oposición y desde el pueblo".<sup>3</sup> Al-Masri aludía a lo que hace distinta la actual exigencia de reformas de otras anteriores: la insólita confluencia de llamamientos a reformar la AP emanados a la vez por EEUU y Sharon, por figuras prominentes dentro de la AP y por un

2 Vease Rema Mammami y Jamil Hilal, "Uprising at a crossroads", *Middle East Report*, núm. 219, verano de 2001.

3 *Al-Ayyam*, 4 de mayo de 2002.



amplio espectro de la oposición democrática, grupos e individuos a un mismo tiempo.

Con tal conjunto de contradictorias instancias pidiendo la reforma, está claro que la coyuntura presenta una situación de punto muerto. Ninguno de los bloques contendientes es capaz de hacer un movimiento lo suficientemente decisivo como para determinar la dinámica de los próximos meses. A la vez se tiene que encontrar un nuevo *statu quo*. Lógicamente, tras las distintas demandas de reforma, se encierran programas muy distintos. La petición por Sharon de que la AP sea reformada es fundamentalmente un truco para ganar tiempo. Donde antes decía “no hay negociaciones sin siete días sin atentados” ahora promete que no habrá conversaciones hasta que se complete un periodo de reformas. Para EEUU, las necesidad reformas significa que aceptan que no existe alternativa a Arafat, aunque su pública criminalización de éste les impide abogar por un simple retorno a su liderazgo. La Administración Bush parece estar buscando una versión de Arafat y de la AP que pueda ser tutelada por EEUU y los países árabes.

Así que el programa de reformas de EEUU consiste en obligar a Arafat a una estrategia de “cañones y mantequilla”, recomendando reformas económicas que terminarían con la flexibilidad financiera de la que ha gozado el liderato palestino, no siéndole ya posible desplegar resistencia armada aprovechando sus propias fuentes de financiación. Coincidiendo con la unificación de cuentas nacionales se contempla la unificación de fuerzas de seguridad, para

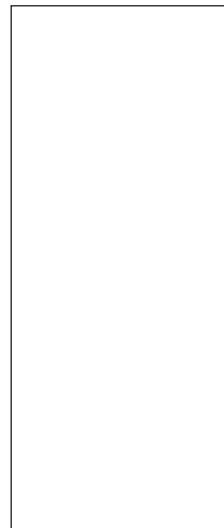
que no sea posible que algunos cuerpos, como la Fuerza 17 y la Seguridad Preventiva de Gaza, puedan de nuevo tomar las armas contra la ocupación. Es menos probable que la intención de la Casa Blanca sea sustituir de Arafat por alguien que le inspire más confianza, tal vez un primer ministro o un gabinete del más alto nivel con el que el gobierno estadounidense pudiera tener trato. Pero incluso sin este último organismo, la pérdida por Arafat del control financiero y la instalación de un poderoso jefe de seguridad podría debilitar su monopolio del poder.

A Sharon le resulta menos problemática la dirección islamista que los nacionalistas pragmáticos



### Luchas por el poder

El debate palestino sobre las reformas incluye una variedad de programas personales y políticos casi ilimitada. Por un lado, sirve como escenario para las luchas de poder dentro de la elite de la AP. Esta corriente está representada por figuras como Mahmud Abbas (*Abu Mazen*) y el ministro de Asuntos Legislativos, Nabil Amr, que fueron en un tiempo parte del círculo íntimo de Arafat, pero que luego han sido marginados. Para ellos, y para otros como Rayub, el primer punto de la reforma a debatir es qué ha ocurrido con el proceso de decisión durante el asedio de Arafat. Como Rayub señaló certeramente al diario londinense *al-Hayat*: “Los israelíes cercaron a *Abu Ammar* [Arafat], le arrebataron el liderazgo y dieron libertad de movimientos a sólo tres o cuatro personas; entonces se produjo un claro intento de usurpar la capacidad de decisión política, económica, informativa y de seguridad del pueblo palestino por medio



de los tanques israelíes”. La alusión es menos a Israel que a la *troika* de Muhammad Dahlan (jefe de seguridad de Gaza), Muhammad Rashid y Hasan Asfur, que eran los únicos líderes palestinos autorizados a entrar regularmente dentro del complejo tras la visita de Powell. Esta *troika* pasó a tomar las decisiones más importantes, en lugar de una más amplia “dirección palestina” que comprendía un variado grupo de personalidades de la AP y la OLP.

Antes incluso de que Arafat fuera liberado, Amr declaró la necesidad de que se formara un nuevo gobierno y se realizaran reformas en profundidad. En una prueba de seriedad, dimitió de su puesto ministerial, el único que ha hecho tal cosa. También, en una larga entrevista con *al-Ayyam*, el 7 de mayo, *Abu Mazen* reafirmó la necesidad de “una radical reforma de todo”. Pero sus propuestas claramente buscaban reponer a la vieja guardia de Fatah en su puesto dirigente, apartando a los neófitos como Dahlan, Asfur y Rashid y también a la base de la organización, que había influido notablemente en la dirección de la organización durante la Intifada<sup>4</sup>.

A su vez, *Abu Mazen* incluyó en su programa las propuestas estadounidenses: reorganización de las fuerzas de seguridad, coordinación y transparencia en las cuestiones financieras. Ambos pidieron nuevas elecciones al Consejo Legislativo, pero Amr, que ya era miembro de éste, incidió más en la necesidad de potenciar su papel.

Amr y *Abu Mazen* ejemplifican el modo en que algunas figuras de alto nivel dentro y alrededor de la jefatu-

ra están explotando el asunto de la reforma para aparentemente mejorar de posición. Con la reforma se puede ser a la vez populista y cuadrar con los deseos estadounidenses. Al mismo tiempo se puede apostar por una reforma que sea una fuente de poder personal. Por último, para tales figuras la reforma significa que uno puede mantener una apariencia de opositor a la vez que se lucha por recuperar el terreno perdido en la carrera por el poder. El problema es que se ve claramente en qué consiste su juego. Estos individuos tienen poca o ninguna confianza popular y son tenidos por enemigos de la resistencia que prefieren abandonar el destino de los palestinos en manos de EEUU.

### La mar de fondo

Incluso sin la exigencia de reformas por parte de EEUU, la AP se hubiera visto presionada ante el clamor para que se reformara. El mismo día que Arafat fue liberado de su encierro, las facciones hicieron un llamamiento a la primera Conferencia Popular en un año en Ramallah. La opinión pública lo tenía claro. Si no era una completa derrota, la invasión era por lo menos un serio golpe que obligaba a cuestionarse algunos de los principios operativos de la jefatura y de los distintos bandos.

Durante la operación *Escudo Defensivo* la manera *sui generis* de encarar la crisis por la AP condujo casi a la catástrofe. Al mismo tiempo que muchos combatientes condenaban a Hamas por llevar su propio programa de atentados suicidas, otros analistas más incisivos culpa-

4 En un evidente ataque a Muhammad Rashid, *Abu Mazen* censuraba el hecho de que todo tipo de figuras se presentaban ante las cámaras queriendo representar a la AP. Tal situación, decía, era insostenible.

ban a una unidad nacional que reunía en la misma resistencia estrategias y objetivos de naturaleza contrapuesta. Pero las mayores críticas iban dirigidas al liderazgo de la AP o, mejor dicho, a la falta de liderazgo.

El valor personal de Arafat, referente de la AP y la OLP, durante el asedio no pudo compensar el caos y el descuido propios del gobierno de un solo hombre. Es curioso que las mismas imágenes que probaban su valentía, asediado por los israelíes en un bombardeado cuartel general donde sólo le acompañaban los guardaespaldas de plena confianza, también suscitaban una pregunta trascendental. Si el destino de toda la nación estaba ligado al de una única persona, Arafat, ¿qué habría sucedido si hubiera desaparecido? La invasión puso de relieve más que nunca el hecho de que toda la estrategia de gobierno de Arafat, edificada sobre el bloqueo del desarrollo de los mecanismos institucionales y representativos de gobierno, así como de la supremacía de las leyes, habían provocado una conducción errada de la crisis. Todavía peor: en el caso de que Sharon hubiese logrado matar o exiliar a Arafat, el pueblo y el proyecto nacional se habrían encontrado sin liderazgo en un momento en que más necesidad tenían de ambos.

De ahí que las voces que piden una reforma se hayan vuelto más numerosas y fuertes que nunca. Numerosos diarios locales lo abordan de forma continua en sus editoriales y se ha convertido en el tema de discusión de un gran número de reuniones, conferencias y mesas redondas organizadas por personalidades políticas y académicas. Los debates

actuales se basan en lo realizado durante el período de interregno por algunos reformistas dentro y fuera del Consejo Legislativo Palestino (CLP) para transformar el sistema de mando en un sistema de gobierno responsable. Pero ahora a estos viejos argumentos se añade la lista de fallos de la AP durante la Intifada que, lejos de ocultarse, se reasaltan. La lista empieza con la incapacidad por parte de las instituciones de

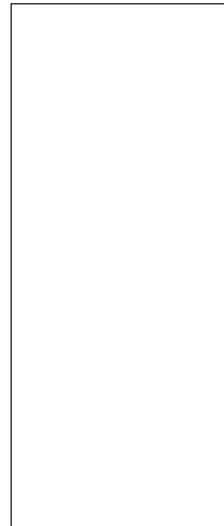
### La manera de encarar la crisis por parte de la AP condujo casi a la catástrofe



gobierno de satisfacer las más indispensables necesidades de la población durante estos últimos 20 meses. Incluye la constatación de que las fuerzas de seguridad carecían de cualquier estrategia operativa para enfrentarse a la invasión y de que a sus

oficiales en muchas ocasiones todavía no “se les ha visto el pelo”. Y finalmente resalta que los líderes apartan las consideraciones éticas cuando tienen que solucionar sus grandes problemas personales. En cuanto a lo último, sirva como botón de muestra el exilio de varios miembros de la resistencia que permanecían sitiados en la iglesia de la Natividad.

Pero los debates que plantean los dilemas más decisivos son los que proceden de fuera de la AP y fueron planteados durante la presente crisis. Aunque estén unidos en su exigencia de cambio, los grupos de la oposición se dividen en aquellos que insisten en la reforma del gobierno y los que piden la reformulación y reorganización de la resistencia. El primer grupo tiende a centrar sus propuestas en la puesta en práctica de algunas leyes que han existido desde hace tiempo, como la *cuasi*-Constitución o Ley Fundamental y los presupuestos que contemplan la separación de



poderes y un estamento judicial independiente. Estos reformistas ven en la implantación real de las leyes la mejor manera de propiciar los cambios. Por añadidura, insisten en la consolidación de la capacidad de tomar decisiones de forma democrática y en el control del ejecutivo a través del fortalecimiento del CLP tras unas nuevas elecciones. Son particularmente críticos con la continuación de una resistencia en forma de lucha armada y sienten que la única posible forma de lucha es la que se centra en la supervivencia. Aunque se distancian de las propuestas de EEUU, asumen implícitamente que la legitimidad democrática ha de servir para ganar el apoyo de la comunidad internacional para la creación de un Estado palestino.

La otra tendencia hace un mayor hincapié en la prosecución de la resistencia y no cree que la reforma del gobierno pueda servir para eso. Son ejemplos de esta tendencia intelectuales como Hani al-Masri y activistas como Azmi Shuaibi, que proponen modelos para el cambio en los que la reforma se convierte en un proceso de corrección de los defectos del liderazgo y de las estrategias de la Intifada y el desarrollo de un tipo de resistencia reformada para terminar con la ocupación.

Ambas tendencias abogan por una división de las tareas de la AP y la OLP. La primera, como gobierno, debería proporcionar servicios básicos a la población; la segunda, debería encargarse de la resistencia y las negociaciones. Para Shuaibi el papel de la AP ha de reducirse al mínimo y ceder el protagonismo a una redemocratizada OLP, que haga avanzar la estrategia de la liberación nacional. Haidar Abd al-Shafi es otra voz en esta corriente, aunque sus propuestas sean algo más imprecisas. El anciano

y respetado estadista ha pedido una revisión completa de la estrategia de la Intifada, desde su misma concepción, que permita que se unifiquen las distintas visiones y la estrategia de la resistencia para dar fin a la ocupación. Abd al-Shafi es crítico con las acciones suicidas dentro de Israel y con la falta de una estrategia común entre resistencia y jefatura del Estado, pero es igualmente crítico con los llamamientos a elecciones y vuelta a las negociaciones. Todas estas propuestas carecen, en todo caso, de un programa claro y no definen el campo de acción que la resistencia y la jefatura han de asumir mientras perdure la situación actual.

### El dilema

Los principales componentes del proceso de reforma de la AP se aclararon en un primer momento durante el proceso interino cuando la formación de las instituciones de gobierno de la AP marchó en paralelo con las negociaciones para lograr la liberación nacional y el Estado. Se razonó entonces que la reforma interna actualizaría el potencial de estas nuevas instituciones de gobierno tras una transición democrática que revistiera con mayor poder y legitimidad a los líderes en el proceso de negociación. Ahora el entorno político que sostenía el proceso de Oslo se ha disuelto y la AP ha sido desprovista de aquellos limitados poderes. Dado el nuevo contexto, la reforma de dichas instituciones no proporciona en sí nada que sirva para encarar el continuo desafío de las fuerzas de ocupación.

Sin embargo, como los últimos meses han demostrado, la resistencia armada solo puede servir para la derrota de la AP. Para evitarla, la jefatura ha intentado en un principio

una caótica variante de lo que Shuaibi y al-Masri proponen: la AP permanece detrás y permite a la OLP (a través de sus facciones laicas) asumir la lucha armada. Pero estas facciones, estimuladas por la nueva unidad nacional con Hamas, carecen de una estrategia de resistencia unificada y de un programa político común. Cegados por la rabia ante la escala y profundidad de las acciones de Israel contra sus cuadros y la población en general han confundido sus objetivos. En lugar de intentar galvanizar a la opinión pública israelí contra la ocupación con ataques contra soldados o quizás colonos, la resistencia se ha centrado en intentar derrotar a Sharon, queriendo hacerlo incapaz de proporcionar seguridad a los israelíes dentro de la Línea Verde. Han fracasado y la situación se ha vuelto contra ellos. Los ataques dentro de Israel casi han provocado la destrucción de la AP y han reducido notablemente la legitimidad que la causa palestina tiene entre muchos sectores de la opinión pública occidental. También han decantado a los israelíes hacia la derecha. La única resistencia posible ahora es la que intente recuperar esa legitimidad perdida.

Arafat se ha jugado con Sharon la propia existencia de la AP, pero ha hecho un cálculo erróneo. Probablemente creía que en cierto momento algún acontecimiento especialmente grave podría obligar a alguna forma de intervención internacional y no se imaginaba que Sharon pudiera llegar tan cerca de la destrucción total de la AP. El tenebroso cuadro que se dibuja si la AP debe reconvertirse de nuevo en un simple movimiento de liberación nacional en los Territorios

Ocupados es fácil de imaginar. Por lo tanto, el liderazgo ve pocas alternativas que no sean asumir alguna variante de la fórmula de patronazgo estadounidense y echar el resto con las limitadas, pero todavía presentes, estructuras de la Autoridad palestina, mientras espera a que se celebre la tan prometida conferencia internacional, que a buen seguro resultará improductiva.

Pero más allá de asegurar la existencia física de la jefatura palestina y el mantenimiento de la fachada en lo que queda de Zona A, el patronazgo de EEUU tiene poco que ofrecer. Para la población, que ha sufrido inmensas pérdidas y sufrimientos sin recibir la ayuda o protección de la AP, el mantenimiento de la ésta carece de importancia, cuando

no es una carga. Para muchos, quizás habría sido mejor perder la Autoridad Palestina, puesto que tal circunstancia habría provocado, tal vez, la intervención internacional. Y si esto no fuera así, al menos la cruel realidad de la ocupación quedaría una vez más al descubierto y se estimularía una nueva resistencia. Mientras tanto, la jefatura intenta aplacar al público con promesas de reforma interna con unas elecciones materialmente imposibles, con fechas y condiciones en continua variación. Destituirá a algunos ministros y cambiará a la mayoría de ellos por figuras más aceptables. Mas allá de eso, se limitará a reclamar para sí el derecho a ser receptora de la ayuda de emergencia a su arruinada población. ■

**Texto publicado en la revista *Middle East Report*, núm. 223, verano de 2002. Traducción: Tomás Ferrer Pallarés, N.Á.**

### El proceso de Oslo se ha disuelto y la AP carece de sus limitados poderes

